

# ORZA



Segunda vuelta presidencial 2026 y los desafíos  
de gobernabilidad del próximo gobierno

## **DEL TRIUNFO ELECTORAL A LA CONSTRUCCIÓN DE PODER**

2026

[orza.com.co](http://orza.com.co)

\* Imagen creada por inteligencia artificial

# 01

## EL GANADOR: MAGNITUD Y DISTRIBUCIÓN DEL TRIUNFO

- 1.1 Resultado nacional: ADLE
- 1.2 El tono del Pacto Histórico: reconocimiento preliminar y presión discursiva
- 1.3 Qué sigue: del preconteo al resultado oficial
- 1.4 Movilización y seguridad durante el escrutinio
- 1.5 Implicaciones para de la Espriella y la transición
- 1.6 Señales para monitorear
- 1.7 El desafío de gobernar un país partido en dos

04

# 02

## GEOGRAFÍA ELECTORAL

- 2.1 Variación en departamentos atípicos
- 2.2 Participación electoral
- 2.3 Otros territorios clave: Valle, Santander, Norte de Santander, Caquetá y Vichada

14

# 03

## ¿DE DÓNDE SALIERON LOS VOTOS?

- 3.1 Apoyos políticos y adhesiones públicas
- 3.2 Los votos que definieron el triunfo en segunda vuelta

24

# 04

## LA CAMPAÑA ENTRE VUELTAS: QUÉ CAMBIÓ

- 4.1 El efecto de la primera vuelta
- 4.2 Discursos y mensajes que movieron votos
- 4.3 Análisis de las figuras vicepresidenciales 2026 y previo

30

# 05

## GOBERNABILIDAD: EL ESCENARIO DESDE EL 7 DE AGOSTO

- 5.1 El Congreso: El verdadero termómetro del poder
- 5.2 Posicionamiento de los partidos

36

# 06

## IMPLICACIONES Y MENSAJES CLAVE

- 6.1 Prioridades esperadas del nuevo gobierno
- 6.2 Primeras señales del Gobierno entrante

40

La segunda vuelta presidencial de 2026 marca el cierre de un ciclo político y el inicio de una nueva etapa para Colombia. Más allá de definir quién ocupará la Presidencia de la República durante los próximos cuatro años, la elección permite identificar cómo se reconfiguraron las fuerzas políticas del país, qué sectores lograron ampliar su respaldo electoral y cuáles fueron los territorios determinantes en la construcción de la victoria.

---

La jornada electoral se desarrolló bajo una alta polarización política, marcada por el desgaste del gobierno saliente y la confrontación entre dos proyectos de país con visiones distintas sobre el papel del Estado, el modelo económico y las prioridades de la agenda pública. En este escenario, la segunda vuelta puso a prueba la capacidad de cada candidatura de trascender su base electoral y construir mayorías suficientes para alcanzar el poder.

Los resultados ofrecen elementos clave para comprender las condiciones políticas con las que iniciará el próximo gobierno. Los márgenes de victoria, los niveles de participación y los comportamientos territoriales del voto permiten anticipar los principales retos de gobernabilidad que enfrentará la nueva administración, así como las oportunidades y restricciones que encontrará en su relación con el Congreso, los gobiernos territoriales y los distintos actores políticos y sociales. Con este propósito, ORZA presenta un análisis de los resultados de la segunda vuelta presidencial de 2026, elaborado a partir del monitoreo y la sistematización de la información electoral correspondiente al boletín 37 con el preconteo del 99.96 % de las mesas informadas por la autoridad electoral.

01

**El ganador:**  
Magnitud  
y distribución  
del triunfo.



## 1.1

La segunda vuelta presidencial de 2026 cerró una elección que desde la primera vuelta ya venía funcionando como una disputa anticipada entre dos bloques. **Con el avance 37 del preconteo, Abelardo de la Espriella se impuso con 12.955.911 votos, equivalentes al 50,49 % de la votación por candidatos, mientras Iván Cepeda alcanzó 12.706.523 votos, correspondientes al 49,51 %. La diferencia es de 249.388 votos y de 0,97 puntos porcentuales sobre la votación por candidatos.** Es un margen estrecho, pero suficiente para confirmar que la ventaja inicial de Abelardo logró sostenerse en la segunda vuelta.

La comparación con la primera ronda es clave para entender la magnitud del resultado. En primera vuelta, Abelardo había obtenido 10.361.499 votos, frente a 9.688.361 de Cepeda. En segunda vuelta, Abelardo sumó 2.594.412 votos adicionales, mientras Cepeda creció 3.018.162 votos. Esto significa que Cepeda creció más en términos absolutos, pero no logró compensar la ventaja que Abelardo traía desde la primera vuelta, ni el peso territorial de los departamentos donde el candidato de derecha consolidó sus mayores márgenes.

La barra comparativa debe mostrar precisamente eso: no una candidatura que crece sola frente a otra estancada, sino dos campañas que logran expandirse de manera importante. La diferencia estuvo en el punto de partida, en la capacidad de retención del voto opositor y en la distribución territorial del crecimiento. Cepeda logró ampliar su votación en Bogotá, Valle del Cauca, Cauca, Nariño, Chocó, Putumayo, Caquetá y buena parte del Caribe. Sin embargo, Abelardo conservó ventajas amplias en Antioquia, Santander, Norte de Santander, Cundinamarca, Boyacá, Huila, Tolima, Meta, Caldas, Casanare, Risaralda y Quindío.

En otras palabras, Cepeda creció, pero no lo suficiente para revertir la ventaja que Abelardo traía desde la primera vuelta. La segunda vuelta se resolvió menos por una ola nacional homogénea y más por la capacidad de Abelardo de consolidar el voto opositor, absorber parte importante del voto huérfano de Paloma Valencia y competir por sectores del electorado de centro en departamentos donde ya existía una cultura política más conservadora o antipetrista.

## Aceptación de resultados: El escrutinio como nuevo campo de disputa política

La noche electoral entrega una ventaja política para de la Espriella y abre una fase decisiva de escrutinio, reclamaciones y manejo de la incertidumbre.



## 1.2

## El tono del Pacto Histórico: reconocimiento preliminar y presión discursiva

La reacción del Pacto Histórico marca el tono de los próximos días. Iván Cepeda reconoce el preconteo como dato preliminar de la jornada, subraya que el resultado oficial depende del escrutinio y anuncia una estrategia jurídica sobre miles de mesas. Gustavo Petro acompaña esa línea al pedir esperar el conteo oficial y al señalar presuntas irregularidades en el proceso.

El discurso del oficialismo se mueve sobre tres ideas: defensa del voto, vigilancia ciudadana y desconfianza frente al preconteo. Esa narrativa mantiene cohesionada a la base progresista, sostiene la presión sobre las autoridades electorales y evita una aceptación política plena en la noche electoral. El mensaje central será que la elección sigue abierta en el terreno institucional hasta que termine el escrutinio.

## 1.3

## Qué sigue: del preconteo al resultado oficial

El preconteo entrega el resultado rápido de la noche electoral. Tiene valor informativo, marca una tendencia nacional y permite identificar un ganador preliminar. El resultado oficial surge del escrutinio, etapa en la que las autoridades revisan actas, formularios, reclamaciones y eventuales inconsistencias antes de consolidar la votación definitiva.

Aunque el escrutinio nacional ya registra un avance superior al 95 %, este dato debe leerse con cautela. El avance agregado muestra que la mayor parte de la información ya fue revisada, pero el proceso todavía debe bajar a regiones, municipios, zonas y mesas específicas. En cada nivel pueden aparecer reclamaciones sobre formularios, diferencias entre actas, solicitudes de recuento o mesas impugnadas. Esa revisión territorial será clave para cerrar la incertidumbre.

El proceso funciona en varios niveles. Primero avanzan los escrutinios auxiliares, zonales, municipales o distritales, donde se revisa la información de las mesas. Luego viene la consolidación departamental.

Finalmente, el nivel nacional integra los resultados y permite la declaratoria oficial. Por eso, el porcentaje de avance reduce la incertidumbre general, aunque el cierre jurídico depende del trámite de las reclamaciones pendientes.

La campaña de Iván Cepeda anunció impugnaciones sobre cerca de 33.000 mesas. Esa cifra eleva la presión política y mediática sobre el escrutinio, especialmente por el margen estrecho entre los dos candidatos. La revisión puede tomar varios días, porque las autoridades deberán resolver qué reclamaciones proceden, cuáles se rechazan y cuáles generan ajustes en la consolidación final.

La diferencia cercana a 250.000 votos fija un umbral exigente para cualquier modificación de fondo. Las impugnaciones deberán demostrar inconsistencias suficientes para alterar esa ventaja. Mientras eso ocurre, De la Espriella mantiene la condición de ganador preliminar y Cepeda conserva una ruta institucional para defender su votación.

El punto central para el lector es claro: el país ya tiene una tendencia política definida por el preconteo, pero el cierre oficial llegará con la culminación del escrutinio. Los próximos días estarán marcados por el ritmo de avance regional, la resolución de mesas impugnadas y la comunicación de las autoridades electorales. A mayor claridad en ese proceso, menor será la incertidumbre sobre la transición.

## 1.4

## Mobilización y seguridad durante el escrutinio

El principal riesgo de seguridad está asociado al orden público durante los días de escrutinio. Cepeda obtiene una votación cercana a la mitad del país y cuenta con una base política cohesionada, emocionalmente activa y con capacidad de acción colectiva. En esa base confluyen juventudes urbanas, sindicatos, organizaciones sociales, movimientos étnicos y territorios donde el progresismo mantiene arraigo.

La defensa del voto puede traducirse en concentraciones, vigiliadas, plantones y acompañamiento ciudadano a las sedes de escrutinio. Bogotá, Cali, el suroccidente, el Pacífico y algunos puntos del Caribe serán territorios sensibles por la fuerza electoral de Cepeda y por la tradición de movilización social. El tono de Petro, Cepeda y la dirigencia del Pacto Histórico será determinante para mantener esa presión dentro de cauces institucionales y pacíficos.

## 1.5

## Implicaciones para de la Espriella y la transición

De la Espriella inicia la transición con una ventaja preliminar y con una elección pendiente de cierre formal. Su primer reto será administrar la victoria con sobriedad. El mensaje más efectivo combinará respeto por el escrutinio, defensa del resultado preliminar y llamado a la estabilidad democrática.

Ese tono le permitirá proyectar autoridad, reducir incertidumbre y convocar a los partidos de centro, tradicionales e independientes alrededor de la transición. La estrechez del margen exige control político. La euforia puede alimentar la narrativa de arbitrariedad; la prudencia puede acelerar el cierre institucional y facilitar los primeros acercamientos de gobernabilidad.

## 1.6

## Señales para monitorear

Los próximos días deberán leerse a partir de cinco señales: el ritmo de avance del escrutinio, el tratamiento de las reclamaciones, el tono de Petro y Cepeda, la respuesta pública de de la Espriella y el comportamiento de las movilizaciones. Si el escrutinio avanza con transparencia, comunicación clara y variaciones menores, la incertidumbre tenderá a reducirse. Si la revisión se prolonga, el Pacto Histórico mantendrá la presión discursiva y territorial hasta la declaratoria oficial.

El preconteo entrega una ventaja política. El escrutinio cerrará jurídicamente la elección. La manera en que ambos bloques administren esta espera definirá el clima de la transición hacia el 7 de agosto.

## Primer discurso de Abelardo de la Espriella como presidente electo:

El discurso de victoria de Abelardo de la Espriella desde la Ventana al Mundo, en Barranquilla, expone la dualidad de su futura propuesta de gobierno: un intento de moderación institucional frente a una férrea narrativa de "ley y orden". Consciente de la estrecha diferencia en las urnas, el presidente electo dedicó los primeros minutos a un tono unificador, declarando que "gobernará para todos" y garantizando el respeto a las libertades de los más de 12 millones de votantes de Iván Cepeda. Al presentar su programa bajo el concepto de la "patria milagro", el mandatario electo buscó proyectar esperanza económica e institucional, apoyado en la figura técnica de su vicepresidente, José Manuel Restrepo.

Esta calculada prudencia política estuvo directamente dictada por la realidad de las urnas, un triunfo obtenido por una diferencia de apenas el 0,96 %. Consciente de que heredará un país fracturado matemáticamente a la mitad, de la Espriella moderó por momentos su habitual tono beligerante para enviar un mensaje explícito de tranquilidad a los más de 12 millones de ciudadanos que respaldaron el proyecto de Iván Cepeda, asegurando que sus derechos y opiniones serán respetados bajo el manto constitucional. Esta especial atención hacia la otra mitad del país, traducida en la promesa de ganar su confianza con resultados tangibles y no con disputas ideológicas, demuestra que el mandatario electo entiende que, ante un margen tan estrecho, la viabilidad y la gobernabilidad de su administración dependerán de su capacidad para apaciguar la polarización antes de que la tensión electoral se desborde por completo.

Sin embargo, el núcleo de su intervención mantuvo la esencia combativa que caracterizó su campaña, transformando el tradicional discurso de victoria en una advertencia directa a sus contradictores. Al exigirle al presidente saliente Gustavo Petro que se abstenga de "desatar un incendio" en las calles, de la Espriella trazó una línea roja temprana contra la protesta social y la resistencia civil, escenarios que están viviendo países como Chile y Argentina. Al mismo tiempo, sus ideas en materia de seguridad y su anuncio de romper relaciones con países que no respeten la democracia reafirman que su retórica no se ablandará en el poder, sino que utilizará la confrontación abierta como principal herramienta de legitimación política.

1.7

## El desafío de gobernar un país partido en dos

La menor diferencia porcentual entre candidatos en la historia de las segundas vueltas en 32 años- menos de un punto- refleja una nación dividida, literalmente, en dos. La cercanía de los resultados constituye prácticamente un espejo del referendo por el Acuerdo de Paz con las Farc, celebrado el 2 de octubre de 2016: el No obtuvo 50,21 % y el Sí registró 49,78 %.

No sólo la estrechez de los resultados, sino incluso el mapa electoral del plebiscito de paz se repite una década después. Las costas Caribe y Pacífico, Bogotá y la periferia de Amazonia y Orinoquia votaron por el el Sí en 2016, por Petro en 2022 y ahora por Cepeda en 2026. Antioquia, el Eje Cafetero, los Santanderes, el Centro Andino más los Llanos orientales, respaldaron el No en 2016, a Duque en 2018, a Hernández en 2022 y ahora a de la Espriella.

Sin desconocer las diferencias entre los márgenes de victoria, esta continuidad geográfica y electoral con diez años de separación muestra una división marcada en el electorado nacional. La entrante Casa de Nariño encara una definición fundamental frente a las rutas para abordar estas dos "Colombias". Al igual que con el referendo de 2016, una distancia de menos de un punto porcentual se deberá traducir en un mandato de reformas con una menor contundencia o, al menos, la necesidad de una negociación para impulsarlas.

La próxima administración, definido el escrutinio y disipado el momento producto de la estrechez, tendrá que tomar pronto varias definiciones. La primera es la postura frente a estos resultados apretados y sus efectos sobre la gobernabilidad: ¿se tenderán puentes bajo figuras de "acuerdo o diálogo nacional" o se apostará a un gobierno desde la mínima mayoría. Segundo, las propuestas de la campaña chocarán con esta realidad electoral y la disyuntiva será entre el camino de la moderación o el de ratificación de la agenda ganadora. Y, en tercer lugar, el tono que se adopte será fundamental tanto en el empalme como en los primeros 100 días.

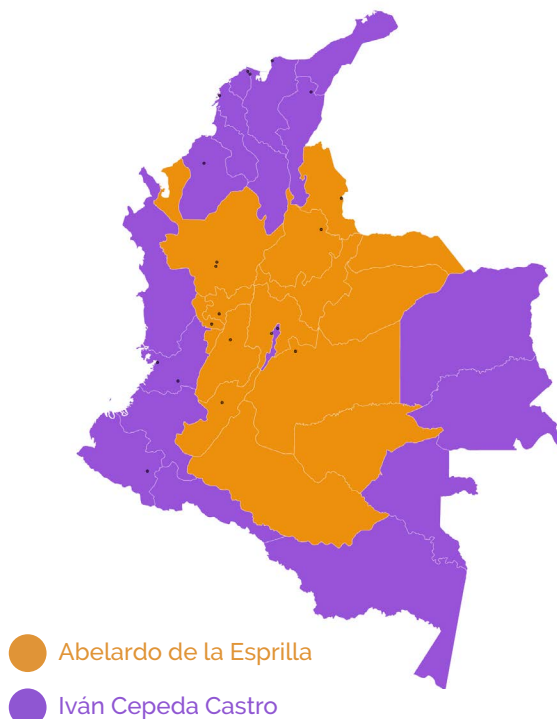


02

## Geografía electoral

# Geografía electoral

Primera vuelta: Así votaron los departamentos

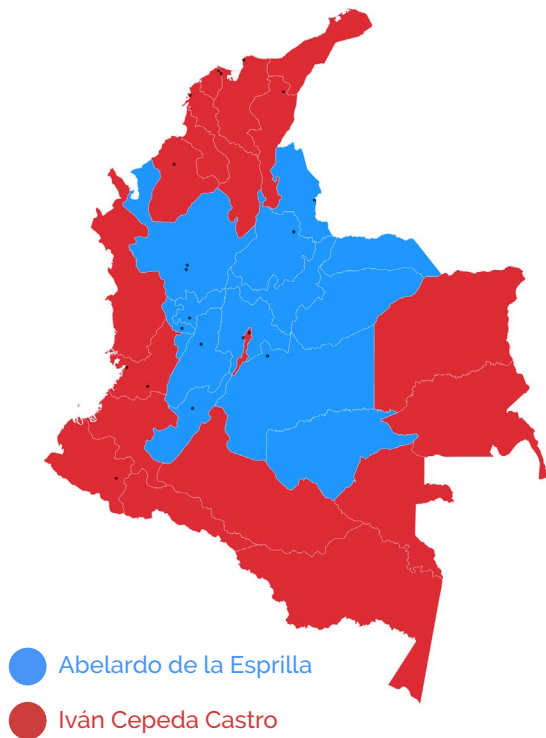


El mapa departamental confirma que el triunfo de Abelardo no se explica por ganar más territorios de manera uniforme, sino por ampliar o sostener márgenes en departamentos de alto peso electoral. En primera vuelta, Cepeda ganó buena parte del Caribe, el Pacífico, Bogotá, el suroccidente y varios departamentos de la Amazonia y la Orinoquia, mientras Abelardo concentró sus principales victorias en Antioquia, Santander, Norte de Santander, Cundinamarca, Tolima, Huila, Meta, Boyacá, Casanare y el Eje Cafetero. Esa distribución inicial ya mostraba dos países electorales distintos.

En segunda vuelta, esa división se mantuvo. Cepeda ganó 19 territorios departamentales y Abelardo ganó 14. Sin embargo, el conteo de departamentos no explica por sí solo el resultado nacional. Cepeda ganó más territorios, pero Abelardo se impuso en varios de los departamentos que más votos aportan o donde su ventaja fue más amplia. Antioquia siguió siendo su ancla territorial más importante, con 2.185.834 votos y una ventaja superior al 64 %. Santander y Norte de Santander funcionaron como corredores de consolidación opositora, mientras Cundinamarca fue clave para compensar parcialmente la ventaja de Cepeda en Bogotá.

Cepeda, por su parte, mantuvo fortalezas relevantes en Bogotá, Valle del Cauca, Cauca, Nariño, Chocó, Putumayo, Vaupés, Guainía, Vichada, Caquetá y la mayor parte del Caribe. Su problema no estuvo en la ausencia de bastiones, sino en la capacidad de convertirlos en una mayoría nacional. Valle del Cauca, Bogotá, Cauca y Nariño mostraron una expansión importante, pero ese crecimiento tuvo que ser muy superior al promedio para compensar las ventajas de Abelardo en Antioquia, Santander, Norte de Santander y Cundinamarca.

Segunda vuelta: Así votaron los departamentos



El cambio más relevante entre vueltas fue Caquetá. La primera vuelta fue ganada por Abelardo, pero la segunda se inclinó hacia Cepeda, aunque por un margen estrecho. Vichada, que durante algunos boletines apareció como posible cambio hacia Abelardo, cerró nuevamente a favor de Cepeda. Por eso, no debe presentarse como un cambio definitivo de ganador, sino como un territorio de alta sensibilidad, donde la ventaja final dependió, en buena medida, de Cumaribo, mientras Puerto Carreño, La Primavera y Santa Rosalía se mantuvieron del lado de Abelardo. relevante en segunda.

Por eso, el mapa debe leerse en dos niveles. Primero, quién gana cada departamento. Segundo, dónde cambian los márgenes entre primera y segunda vuelta. Los casos que conviene graficar como ejemplo son Bogotá, Valle del Cauca, Antioquia, Santander, Cundinamarca, Cesar, Caquetá y Vichada. Bogotá muestra una izquierda fuerte, pero con una derecha todavía competitiva; Valle del Cauca representa la principal plataforma regional de expansión de Cepeda; Antioquia y Santander explican la acumulación territorial de Abelardo; Cundinamarca funciona como contrapeso de la capital; Cesar muestra una disputa cerrada dentro del Caribe; Caquetá representa el principal cambio de ganador; y Vichada permite mostrar un territorio pequeño, pero políticamente sensible por su variación

## 2.1

## Variación en departamentos atípicos

Además de la comparación entre los mapas de primera y segunda vuelta, hay un grupo de departamentos cuya variación debe leerse con una capa adicional de cautela. El informe del Instituto de Ciencia Política (ICP) sobre interferencia y coerción criminal en las elecciones de 2026 identificó señales de atipicidad electoral en puestos de votación ubicados en territorios con presencia de actores armados, control territorial o factores de riesgo institucional. El hallazgo no constituye una acusación contra campañas, candidatos o partidos, ni permite afirmar que un resultado haya sido alterado, pero sí sirve como alerta para interpretar con mayor cuidado los cambios abruptos de participación, margen o concentración del voto.

El ICP identificó 722 puestos físicos únicos con, al menos, tres señales electorales atípicas, a los que se suman 103 puestos donde el voto en blanco, nulo o no marcado fue ganador en municipios con riesgo territorial activo. En conjunto, estos puestos concentran 327.196 votos efectivos y un potencial electoral de 494.434 personas habilitadas. En una elección presidencial competida, donde todos los votos se agregan nacionalmente, esta magnitud no puede tratarse como marginal, especialmente si las variaciones se concentran en departamentos donde la diferencia entre candidatos fue estrecha o donde uno de los dos bloques necesitaba ampliar márgenes.

En el cierre de segunda vuelta, varios de los territorios señalados como sensibles por el ICP terminaron con ventajas claras para Cepeda: Cauca, Nariño, Chocó, Putumayo, Vaupés, Guainía y Vichada. En todos estos casos, la votación del Pacto Histórico fue alta y consistente con su desempeño de primera vuelta, pero conviene observar si el crecimiento entre rondas respondió a movilización política ordinaria, expansión de participación o concentración territorial en zonas específicas. Norte de Santander, en cambio, aparece como el caso inverso: un departamento con señales de riesgo territorial donde Abelardo consolidó una de sus ventajas más amplias.

Caquetá merece una mención particular. Fue el único departamento que cambió de ganador entre vueltas: en primera vuelta ganó Abelardo y en segunda vuelta Cepeda por un margen estrecho. Esa variación puede explicarse por transferencia de votos, por crecimiento del Pacto Histórico en municipios rurales y por la movilización en zonas donde Cepeda ya tenía bases territoriales. Sin embargo, por tratarse de un departamento incluido dentro de las alertas de riesgo territorial, el cambio debe leerse con una capa adicional de cuidado, no para poner en duda el resultado, sino para diferenciar entre variación política ordinaria y variación territorial sensible.

El valor de esta lectura no está en poner en duda el resultado nacional, sino en identificar dónde los cambios merecen una mirada más fina. Una cosa es que un departamento aumente su votación por transferencia de apoyos, identidad ideológica o movilización de nuevos votantes; otra es que ese aumento ocurra en zonas donde ya existían alertas por control territorial, presencia armada o restricciones al proselitismo. En ese sentido, Cauca, Nariño, Chocó, Caquetá, Vichada y Norte de Santander funcionan como una capa de contraste sobre el mapa electoral: no reemplazan la lectura política del resultado, pero sí ayudan a identificar territorios donde la observación debe ser más detallada.

2.2

# Participación electoral

La participación fue el tercer elemento para explicar el resultado. En primera vuelta votaron 23.978.304 ciudadanos, sobre un censo de 41.421.973 personas habilitadas, para una participación de 57,88 %. En segunda vuelta, la participación subió a 26.339.447 votantes, equivalentes al 63,58 % del censo. Esto significa que entre una ronda y otra aparecieron 2.361.143 votantes adicionales y que la participación aumentó 5,70 puntos porcentuales.

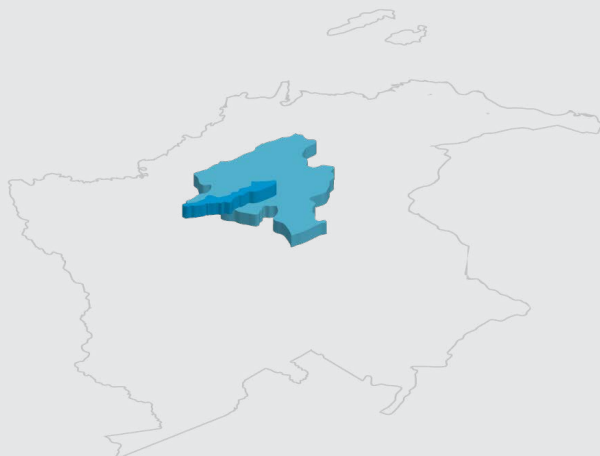
La votación efectiva por candidaturas también creció. En primera vuelta hubo 23.278.359 votos a candidatos, mientras en segunda vuelta esa cifra llegó a 25.662.434. Es decir, hubo 2.384.075 votos más dirigidos a candidaturas, lo que confirma que la segunda vuelta no solo redistribuyó el voto de los candidatos eliminados, sino que también amplió el universo de votantes activos.

Ese crecimiento combinó dos fenómenos: la entrada de 2,36 millones de votantes adicionales frente a la primera vuelta y la transferencia de apoyos de candidaturas eliminadas. Por eso, el resultado no se explica únicamente por nuevos votantes, sino por la forma cómo esos nuevos sufragios y los votos huérfanos se distribuyeron territorialmente. Abelardo creció 2.594.412 votos frente a su resultado de primera vuelta, mientras Cepeda sumó 3.018.162 votos adicionales. La paradoja del resultado es que Cepeda creció más, pero no logró transformar ese crecimiento en victoria nacional.

La clave estuvo en donde creció cada uno. Cepeda amplió su votación en Bogotá, Valle del Cauca, Nariño, Cauca, Chocó, Putumayo, Caquetá y buena parte del Caribe. Pero buena parte de ese crecimiento reforzó territorios donde ya ganaba. Abelardo, en cambio, sostuvo márgenes altos en departamentos de mucho peso o con alta participación, como Antioquia, Santander, Norte de Santander, Cundinamarca, Boyacá, Huila, Tolima y Meta. La segunda vuelta, entonces, no se definió solo por participación, sino por la combinación entre voto huérfano, transferencia territorial y eficiencia de los márgenes departamentales.

Candidato	Candidato	Votos 1a Vuelta	Votos 2a Vuelta	Variación
Abelardo de la Espriella	Independiente / Sin consulta	10.361.499	12.955.911	25,04%
Iván Cepeda	Pacto Histórico	9.688.361	12.706.523	31,15 %

## Bogotá: Cepeda gana, pero la derecha vuelve competitiva la capital



Bogotá volvió a ser uno de los principales territorios de Cepeda. En primera vuelta había ganado la capital con 1.706.249 votos, pero sin convertirla en un fortín cerrado. En segunda vuelta, amplió su ventaja y llegó a 2.235.514 votos, equivalentes al 52,47 %. Esto confirma que la capital mantuvo una identidad progresista fuerte y que el Pacto Histórico logró activar votantes urbanos, sectores de opinión y segmentos que rechazaban una candidatura de derecha más confrontacional.

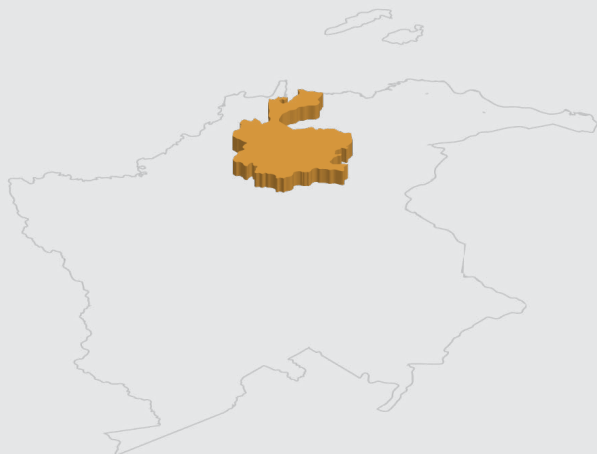
Sin embargo, Bogotá no puede leerse como una ciudad políticamente homogénea. Abelardo siguió siendo competitivo y logró recoger buena parte del voto de oposición al Gobierno. Por eso, la capital no explica por sí sola el resultado nacional: Cepeda ganó Bogotá, pero la ventaja no alcanzó para compensar la acumulación de Abelardo en Antioquia, Santander, Norte de Santander y Cundinamarca.

## Cundinamarca: el contrapeso territorial de Bogotá

Cundinamarca fue uno de los departamentos más importantes para explicar la diferencia entre el voto urbano capitalino y el voto metropolitano ampliado. Mientras Bogotá se mantuvo favorable a Cepeda, Cundinamarca se inclinó hacia Abelardo con 896.844 votos, equivalentes al 52,90 %. Esa diferencia muestra que el entorno departamental de la capital funcionó como un contrapeso directo al peso electoral bogotano.

El resultado no fue homogéneo. Algunos municipios de la Sabana y del corredor occidental, como Zipaquirá, Funza, Facatativá y Gachancipá, mostraron fortaleza de Cepeda. Sin embargo, el agregado departamental favoreció a Abelardo por la combinación de municipios intermedios, zonas rurales y corredores donde el discurso de seguridad, estabilidad económica y rechazo al Gobierno tuvo mayor capacidad de ordenar la decisión electoral. Cundinamarca no cambió de bloque, pero sí fue clave para reducir el impacto de Bogotá sobre el resultado nacional.





## Antioquia: el ancla territorial de Abelardo

Antioquia fue el principal bastión de Abelardo de la Espriella. En segunda vuelta alcanzó 2.185.834 votos, equivalentes al 64,42 %, y consolidó al departamento como su mayor plataforma territorial. El resultado confirma que Antioquia siguió funcionando como un voto de derecha disciplinado, con una mezcla de uribismo tradicional, voto antipetrista y sectores urbanos que encontraron en Abelardo una candidatura de oposición frontal.

El peso de Antioquia fue decisivo porque no solo aportó volumen, sino margen. Mientras Cepeda ampliaba la votación en Bogotá, Valle del Cauca y el Caribe, Abelardo encontró en Antioquia una reserva de votos suficiente para sostener la ventaja nacional. Buena parte de su triunfo se explica por esa combinación: alta votación, margen amplio y consistencia territorial.



## Atlántico: ventaja de Cepeda, pero con margen de expansión y disputa

Atlántico confirmó que el Caribe no operó como una ola automática a favor de Abelardo, pese a su origen regional. Cepeda ganó el departamento con 732.403 votos, equivalentes al 58,61 %. Esto muestra que el Pacto Histórico conservó una base importante en sectores populares, municipios metropolitanos y redes territoriales que ya venían acompañando al petrismo desde ciclos anteriores.

La lectura es importante porque rompe una expectativa política inicial: Abelardo podía tener identidad costeña, pero eso no se tradujo en una mayoría regional. Atlántico, Bolívar, Córdoba, Sucre, Magdalena, La Guajira y Cesar terminaron del lado de Cepeda. El Caribe le permitió a Cepeda sostener competitividad nacional, aunque no fue suficiente para superar los márgenes de Abelardo en los departamentos de derecha de mayor volumen.

## 2.3

## Otros territorios clave: Valle, Santander, Norte de Santander, Caquetá y Vichada

**Valle del Cauca** fue la principal plataforma regional de Cepeda por fuera de Bogotá. Con 1.404.083 votos, el departamento le permitió al Pacto Histórico sostener competitividad nacional y consolidar una base urbana y popular en el suroccidente. Esa fortaleza se complementó con Cauca, Nariño y Chocó, donde Cepeda obtuvo algunas de sus victorias más amplias.

**Santander y Norte de Santander** fueron, en cambio, dos de los principales soportes de Abelardo. En Santander, Abelardo alcanzó 822.592 votos y una ventaja superior al 64 %. En Norte de Santander, llegó a 602.652 votos y superó el 76 %. Allí, el resultado confirmó la fuerza del voto opositor en el nororiente, aunque algunos municipios del Catatumbo se mantuvieron favorables al Pacto Histórico.

**Caquetá y Vichada** sirven para explicar la diferencia entre cambio territorial y sensibilidad electoral. Caquetá sí cambió de ganador entre vueltas: pasó de Abelardo en primera vuelta a Cepeda en segunda, aunque con una ventaja estrecha. Vichada, por su parte, no cambió en el cierre, pero sí mostró una disputa interna relevante: Cumaribo empujó el resultado hacia Cepeda, mientras Puerto Carreño, La Primavera y Santa Rosalía favorecieron a Abelardo. En ambos casos, el valor analítico no está solo en el color final del mapa, sino en la forma como se movieron los márgenes durante el preconteo.

### Consulados: el voto exterior como margen adicional

El voto en el exterior también reforzó la ventaja nacional de Abelardo. Aunque los consulados no hacen parte del mapa departamental, sí aportaron un volumen relevante en una elección definida por menos de 250.000 votos. En el agregado de consulados, Abelardo obtuvo una ventaja amplia, impulsada especialmente por países con alta concentración de colombianos como Estados Unidos, Canadá, Panamá, México, Venezuela y varios destinos del Caribe y Centroamérica. Cepeda, en cambio, tuvo mejores resultados en parte de Europa, Australia y algunos países con electorados más urbanos o de perfil migrante distinto, como Alemania, Francia, España, Australia y Argentina. La lectura política es que el voto exterior no alteró la estructura territorial interna, pero sí ayudó a ampliar el margen de Abelardo en el resultado nacional, funcionando como una especie de "territorio adicional" favorable a la derecha.

El resultado deja tres conclusiones principales. Primero, Abelardo ganó por margen estrecho, pero con una distribución territorial más eficiente: no necesitó ganar más departamentos, sino sostener ventajas amplias en territorios de alto peso electoral y sumar un respaldo importante en el voto exterior. Segundo, Cepeda logró crecer más que Abelardo entre primera y segunda vuelta, pero buena parte de ese crecimiento reforzó zonas donde ya era fuerte, especialmente Bogotá, Valle del Cauca, Cauca, Nariño, Chocó y el Caribe. Tercero, la participación aumentó de manera relevante, pero ese nuevo volumen de votantes no alteró la estructura básica de la competencia: un país urbano, caribeño, pacífico y suroccidental más favorable a Cepeda, frente a un corredor andino, antioqueño y centro-oriental más favorable a Abelardo.

En síntesis, la segunda vuelta no produjo un realineamiento territorial completo. Más bien profundizó la división que ya se había visto en primera vuelta. La diferencia estuvo en que Abelardo convirtió sus bastiones en margen nacional, mientras Cepeda convirtió sus bastiones en crecimiento, pero no en mayoría.

03

¿De dónde salieron los votos?

3.1

# Apoyos políticos y adhesiones

## Adhesiones antes de primera vuelta



Mauricio Gómez Amin  
Exsenador



Enrique Gómez Martínez  
Senador electo de Salvación Nacional y jefe de debate



Germán Rodríguez Prieto  
Senador electo de Salvación Nacional



Lina María Garrido  
Representante saliente Arauca de Cambio Radical



Fuad Char  
Codirector de Cambio Radical



Iván Díaz Mateus  
Exsenador



Miguel Polo Polo  
Representante saliente



John Milton Rodríguez  
Exsenador Colombia Justa Libres



Rodrigo Lara Restrepo  
Exsenador



Alfredo Deluque  
Senador reelecto Partido de la U



Sara Castellanos  
Senadora electa Salvación Nacional



Ernesto Macías Tovar  
Exsenador



Federico Gutiérrez  
Alcalde de Medellín



Juan Guillermo Zuluaga  
Representante saliente Arauca de Cambio Radical



Nicolás García  
Exgobernador de Cundinamarca



Jorge Rey  
Gobernador de Cundinamarca



Andrés Barreto  
Exsuperintendente



Juan Camilo Ostos  
Exviceministro de Transporte



Carol Borda  
Representante electa por Bogotá por Salvación Nacional



Edgardo Espitia  
Senador electo Cambio Radical



Jota Pe Hernández  
Senador reelecto de Alianza Verde



Hernán Andrade  
Exsenador Partido Conservador

Adhesiones antes de primera vuelta



Álvaro Uribe Vélez y la bancada del Centro Democrático  
Expresidente y líder del Centro Democrático



Paloma Valencia  
Excandidata presidencial



Miguel Uribe Londoño  
Excandidato presidencial



María Fernanda Cabal  
Senadora saliente



Héctor Olimpo Espinosa  
Senador electo Partido Liberal



Andrés Hurtado  
Exalcalde de Ibagué



Daniel Briceño  
Representante electo en Bogotá Centro Democrático



Leonardo Huerta  
Excandidato vicepresidente



Clara Luz Roldán  
Codirectora del Partido de la U y exgobernadora del Valle del Cauca



Alexander Vega  
Codirector del Partido de la U y Exregistrador



Dilian Francisca Toro  
Gobernadora del Valle del Cauca



María Lucía Villalba  
Senadora electa por Nuevo Liberalismo



Marcos Daniel Pineda  
Senador electo por Partido Conservador



David Barguil  
Senador electo por Partido Conservador



Nadia Blel  
Senadora reelecta del Partido Conservador



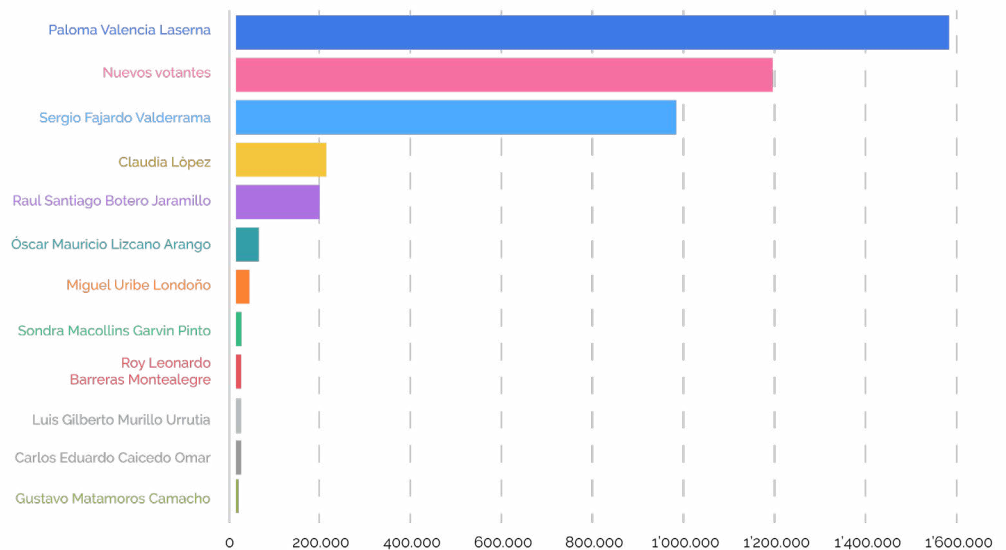
Efraín Cepeda  
Senador saliente y presidente del Partido Conservador

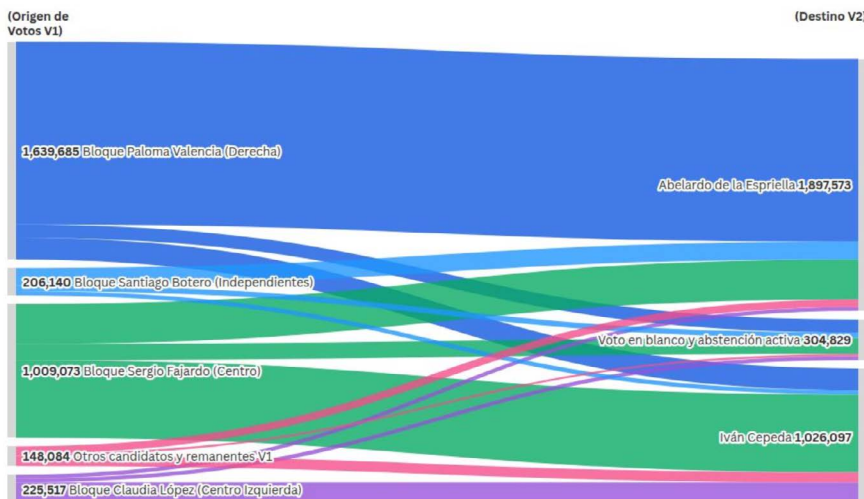
3.2

# Los votos que definieron el triunfo en segunda vuelta

Los más de 3,3 millones de votos huérfanos que dejó la primera vuelta se concentraron, estratégicamente, en los principales centros urbanos y económicos del país. Bogotá y Antioquia aglutinaron, por sí solos, más de 1,3 millones de estos sufragios, seguidos en volumen por Cundinamarca, Valle del Cauca y Santander. Esta enorme bolsa de apoyo, que sumaba exactamente 3.228.499 sufragios, transitaba ideológicamente entre el centro y la centroderecha (jalonada principalmente por los electores de Paloma Valencia y Sergio Fajardo), representando el botín inmediato de cara a la segunda vuelta. Sin embargo, la contienda también se definió con la aparición de poco más de 2,3 millones de votantes nuevos, consistente con la tendencia histórica en las elecciones recientes con ambientes altamente polarizados. En consecuencia, el panorama previo sugería que el candidato que lograra articular un discurso para movilizar a esos abstencionistas estratégicos, mientras simultáneamente absorbía la orfandad de las grandes capitales, tendría asegurada la llave de la Presidencia.

El caudal en disputa





Fuente: elaboración propia con base en datos del Preconteo de la Registraduría en 1ra y 2da vuelta.

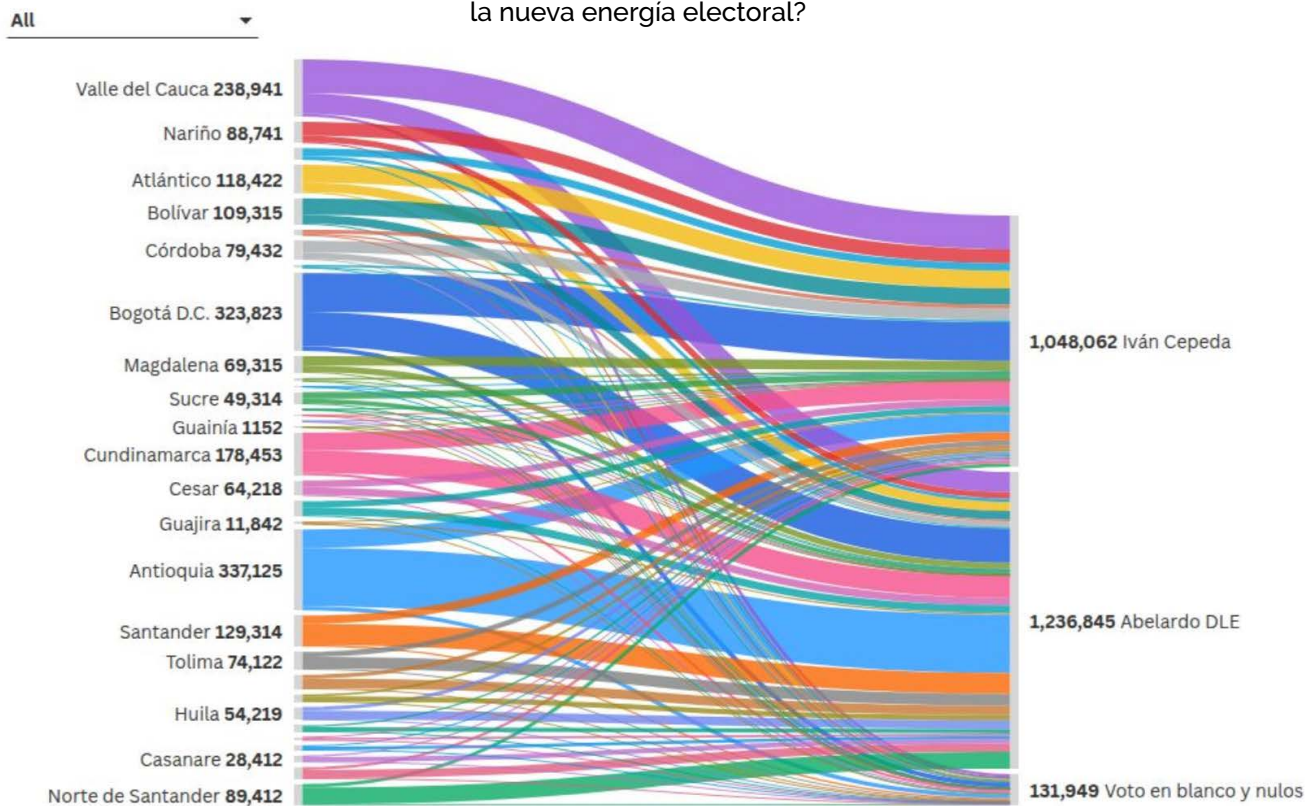
Los votantes huérfanos: ¿hacia dónde fueron?

A nivel macro-territorial, el comportamiento de la bolsa de los candidatos eliminados reconfiguró por completo el mapa político del país, evidenciando dinámicas marcadamente asimétricas entre las regiones. En el bloque de centroderecha, el masivo caudal de 1.639.685 votos dejados por Paloma Valencia operó como el principal motor de crecimiento para la campaña de Abelardo de la Espriella, especialmente en sus bastiones tradicionales de Antioquia y el Eje Cafetero, donde el candidato finalista logró capturar un estimado del 84 % de esos sufragios. A este bloque se sumó el electorado independiente de Santiago Botero (206.140 votos), cuyos simpatizantes, en una proporción del 64 %, migraron de manera natural hacia la campaña de De la Espriella por afinidad en sus agendas de seguridad, consolidando una hegemonía indiscutible en la zona andina interna. Por el contrario, en los departamentos de la Región Caribe y el Pacífico, zonas donde Iván Cepeda ya ostentaba ventajas iniciales, la resistencia a la derecha fue drástica; allí, el candidato del Pacto Histórico demostró una notable capacidad de absorción al desviar hacia su molino el 74 % de la votación centro-izquierdista de Claudia López, conteniendo la expansión de su rival en los centros urbanos clave.

El verdadero fenómeno de la jornada se vivió en las denominadas "zonas de disputa" o antiguas fronteras competitivas, donde la orfandad política mutó hacia estrategias diversas como la movilización y la abstención activa. En ciudades intermedias y capitales históricamente de centro como Bogotá y Cali, que sumaban un peso decisivo en el censo nacional, el modelo de crecimiento neto municipalizado reveló que los 1.009.073 votos que pertenecían a Sergio Fajardo se dividieron de forma crucial: un 58 % migró de manera pragmática hacia Cepeda (585.262 sufragios), un 30 % fue rescatado por de la Espriella, y un notable remanente de 121.090 ciudadanos de centro optó por refugiarse en el aumento del voto en blanco o la abstención activa. Este comportamiento diferencial demuestra que mientras la centroderecha basó su victoria regional en la disciplina del voto heredado en áreas rurales y andinas, la izquierda requirió de una inyección masiva de nuevos votantes en las periferias del país para intentar equilibrar la balanza en los centros urbanos más densos.

Nota metodológica: El presente modelo estima el flujo y la transferencia del caudal electoral entre la primera y la segunda vuelta presidencial mediante Inferencia Ecológica basada en el crecimiento neto municipal. En primer lugar, se aislaron los votos de los candidatos que no avanzaron a la ronda final para identificar el volumen de la "bolsa huérfana" en cada uno de los 1.122 municipios. Posteriormente, a partir de los datos de la segunda vuelta (votos del ganador, participación y votos en blanco/nulos), se reconstruyó matemáticamente la votación exacta de los dos finalistas. Al restar sus resultados de la primera vuelta, se calculó el crecimiento neto de cada campaña por territorio. Este crecimiento se cruzó directamente con el tamaño y el origen político de la bolsa huérfana local, permitiendo estimar, de manera proporcional, qué volumen de votos absorbió cada candidato y cuántos electores optaron por la abstención activa o el voto en blanco. Aunque el voto individual es secreto y no se cuenta con datos desagregados, mesa por mesa, esta inferencia agregada permite trazar, de forma altamente precisa, el comportamiento macro del electorado y el destino final de las alianzas políticas.

El otro caudal en disputa: ¿a donde fluyó la nueva energía electoral?



La movilización de 2.367.060 nuevos votantes en la segunda vuelta no fue un fenómeno de distribución homogénea a nivel nacional, sino una inyección de energía con un marcado arraigo geopolítico. Al observar el origen de los caudales por circunscripciones institucionales, resulta evidente que la Sabana de Bogotá y el corazón andino funcionaron como los verdaderos epicentros de la jornada, concentrando el 41,3 % de la nueva participación nacional (es decir, 979.743 sufragios). El diagrama expone cómo la explosión participativa en circunscripciones de corte tradicional como Antioquia (243.684 nuevos votos netos para la centroderecha), Cundinamarca, Santander y Norte de Santander operó como el combustible definitivo para la campaña de Abelardo de la Esperiella. En este bloque del interior, "Defensores de la Patria" exhibió una tracción arrolladora al capturar una media del 68,1 % de los nuevos electores. El hito más drástico se registró en Norte de Santander, donde de la Esperiella doblegó por completo a su rival al absorber el 78,3 % de la bolsa de abstencionistas, inyectando exactamente 70.086 votos directos que consolidaron un dique insuperable en la zona centro-oriental.

En contraste, el comportamiento de los nuevos sufragios en los litorales y el sur del país dibujó una dinámica de resistencia que impidió un desplome del Pacto Histórico. En circunscripciones estratégicas de alta densidad como el Valle del Cauca, Atlántico, Bolívar, Nariño y Córdoba (que aportaron en conjunto exactamente 534.852 nuevos votos), la balanza se inclinó de manera contundente hacia Iván Cepeda, quien capturó un promedio del 57,3 % de esa bolsa periférica. La mayor tasa de conversión para la izquierda se consolidó en Nariño, donde Cepeda absorbió un abrumador 64,8 % de la nueva participación, lo que equivale a exactamente 57.514 sufragios, superando a su contraparte en una relación de 2,5 a 1. Finalmente, el gráfico visibiliza un canal transversal que desemboca en el voto en blanco y los nulos, el cual sirvió de refugio para 116.453 ciudadanos (el 4,9 % del total de nuevos votantes a nivel nacional); una masa de electores desencantados que, a pesar de romper la apatía y acudir a las urnas, se negó rotundamente a respaldar a los finalistas. El rastro de estos flujos confirma que la llave de la Casa de Nariño no solo dependió de administrar las herencias políticas de la primera vuelta, sino de dominar la geografía de la movilización regional.

04

## La campaña entre vueltas: ¿qué cambió?

4.1

# El efecto de la primera vuelta

La apuesta de de la Espriella fue, esencialmente, no cambiar nada. Su eje narrativo fue la independencia y, por eso, aunque hay apoyos de casas políticas y otros sectores, han buscado que no figure logo alguno. Esto se tradujo en una postura deliberada de no recibir formalmente a los partidos, incluso cuando lo respaldan. Aunque el Partido de la U, los conservadores y Cambio Radical anunciaron su apoyo, no agradeció a ninguno, y al Partido Liberal lo rechazó de tajo antes de que pudieran apoyarlo, calificándolo de "apéndice de Petro y Cepeda". Es una jugada de pinzas que capitalizó la maquinaria sin contaminar el relato de outsider. Luego, durante el balotaje, de la Espriella logró crecer un 24.9% (+2.595.442 de votos), logrando recoger, mayoritariamente, los votos que obtuvo Paloma en primera vuelta.

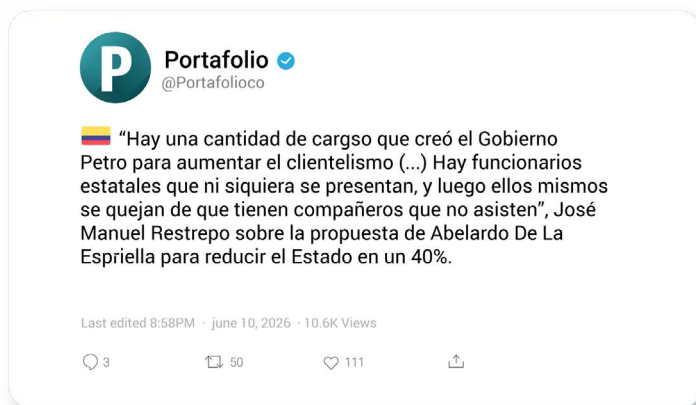


En tono, Abelardo dobló la apuesta por la confrontación desde la misma noche del 31 de mayo, pues mantuvo un discurso duro ante la decisión de Petro y Cepeda de no aceptar los resultados, con un llamado a "defender la democracia por la razón o por la fuerza", frase que se volvió emblema de su campaña y que ha generado debates sobre el tono que podría adquirir la contienda.

Para Cepeda, por el contrario, el resultado fue un baldado de agua fría que lo obligó a recalibrar su estrategia. Desde el oficialismo y sectores sociales afines intentaron alejarlo de su resistencia a debates, mejorar comunicaciones e intensificar la pauta digital. Los cambios se enfocaron en reforzar su estrategia digital con nuevos grupos poblacionales como los k-poppers, artistas y sectores afines que no tuvieron la movilización esperada en primera vuelta. Este nuevo enfoque viene después de una semana perdida, tal como lo manifestó Gustavo Bolívar en varias entrevistas, asegurando que no esperaban un escenario de segunda vuelta y en la que se dedicaron a replantear la campaña. Sin embargo, los resultados de la segunda vuelta muestran que los movimientos de base que se activaron, lograron atraer la mayor parte de los nuevos votos durante el balotaje, recortando considerablemente la diferencia con Abelardo de la Espriella y teniendo un aumento del 31 % de votos (+3.018.756 de votos), 6 puntos porcentuales más que el contrincante.

4.2

# Discursos y mensajes que movieron votos



**Temas que desaparecieron**

Lo más notorio es que la agenda programática fina de Cepeda quedó eclipsada por la metaconversación sobre su relación con Petro y con el centro. La discusión dejó de girar en torno a sus propuestas concretas para concentrarse en si logra o no autonomía narrativa. En el caso de de la Espriella, su programa nunca tuvo desarrollo en política social o ambiental, pues su plan de gobierno no incluye ninguna política de paz, y solo el primer punto del Acuerdo de 2016, la Reforma Rural Integral, aparece mencionado de forma breve, y esa ausencia se mantuvo. La "Paz Total" como tema propositivo prácticamente desapareció del lado de la derecha, sustituida por su negación y la frase que sintetiza su discurso de seguridad es "icon los criminales no habrá negociación!". Y un tema clásico de primera vuelta, la competencia entre múltiples visiones de centro (Fajardo y Oviedo), se evaporó cuando esos candidatos quedaron fuera y se declararon en libertad.

**Temas que ganaron protagonismo**

El gran tema que escaló a primer plano fue la disputa por el centro político como objeto de mensaje explícito, no solo de cálculo de estrategias. Los dos candidatos fueron conscientes de que debían buscar a los sectores de centro para intentar aumentar sus votaciones en el balotaje, y eso reordenó toda la conversación pública. Ligado a esto, ganó centralidad la arquitectura del Estado como eje de confrontación. Por ejemplo, la propuesta estrella de de la Espriella de reducir en un 40 % el aparato estatal, eliminar ministerios y burocracia, con un ahorro estimado de 25 a 30 billones de pesos, se volvió el terreno donde Cepeda decidió pelear, denunciando que la eventual eliminación del SENA, el Fondo Nacional del Ahorro, la ESAP, el DANE y la JEP afectaría a víctimas y beneficiarios de programas públicos. También cobró protagonismo el debate institucional-democrático por elementos como el "no reconocimiento" de los resultados por parte de Petro, el llamado de de la Espriella a defender la democracia y la diferencia tan cerrada de los resultados de balotaje.



**Cambios de tono**

Aquí está la asimetría más interesante. La campaña de de la Espriella enfrentó presión académica y estratégica para moderarse. Y esa moderación se delegó tácticamente en José Manuel Restrepo, pues durante la segunda vuelta Restrepo tomó la batuta de las entrevistas, saliendo a desmentir versiones de posibles eliminaciones de subsidios, además de autodenominarse garante de que de la Espriella respetará los derechos individuales de las minorías, bajo el argumento de que es un demócrata. Es decir, el candidato mantiene el tono duro mientras su fórmula actúa con moderación.

Cepeda, por su parte, dio un giro de tono hacia uno más explícito y autocrítico. El 7 de junio mandó un mensaje deliberadamente conciliador: "Estoy listo a dialogar con sectores del centro político a los cuales respeto y reconozco. Comprendo las críticas, en muchos casos justas, a lo que hemos hecho en estos cuatro años", y añadió que la tarea es corregir la plana en lo que haya que hacer y avanzar en lo que se ha hecho bien. Además, presentó a los economistas que dirigen sus propuestas en esta materia, entre los que se encuentran Clara López, María Mercedes Maldonado, Jairo Villalba, entre otros. Esto muestra un intento por despejar las dudas sobre el modelo económico. Luego, y no menos importante, logró el voto de confianza de Claudia López, figura representativa de un centro que ayudó con el impulso de la última semana de la campaña.

**¿Qué propuestas fueron moderadas? ¿Qué propuestas fueron abandonadas? ¿Qué nuevos mensajes aparecieron?**

En moderación, el caso más claro es el repliegue, vía Restrepo, sobre los subsidios: la campaña de de la Espriella salió a desmentir que vaya a eliminarlos, suavizando el filo de la "reducción del Estado" en su componente más sensible para el voto popular. Del lado de Cepeda, la moderación es de marca: pasar del lenguaje de continuidad del proyecto a uno de "corregir errores" y diálogo con quienes critican al gobierno.

En cuanto a propuestas abandonadas o sostenidas pese a su costo, lo relevante es que de la Espriella no ha abandonado sus banderas más polémicas, lo que se volvió flanco de ataque. Su programa mantiene eliminar la JEP, construir siete megacárceles con el modelo de Bukele, y un plan de choque para recuperar el territorio en 90 días. Que estas propuestas siguieran vivas, en vez de matizarse para el centro, evidenció que la campaña apostó más por consolidar y movilizar que por moderar.



En mensajes nuevos, aparecieron tres dignos de rastrear. Primero, el encuadre identitario-moral de de la Espriella se formalizó en documento, con su tesis de "extrema coherencia" fundada en familia, trabajo, fe, propiedad y seguridad, con referencia a la pax romana y a la idea de que "la paz no se negocia". Segundo, del lado empresarial surgió un mensaje de "la democracia está en juego" como llamado movilizador: un sector de comerciantes y empresarios llamó a votar "por la fórmula que respeta la democracia y la Constitución; Abelardo de la Espriella y José Manuel Restrepo", más por Restrepo que por de la Espriella. Y tercero, el mensaje nuevo de Cepeda fue justamente el de la humildad estratégica, que no existía antes del 31 de mayo.

4.3

## Análisis de las figuras vicepresidenciales 2026 y previo



---

El día de hoy cierra una campaña de balotaje en la que las fórmulas vicepresidenciales jugaron un papel muy distinto al que tuvieron en primera vuelta. En la primera etapa, operaron como señales de perfil más que como motores de voto, pues comunicaban qué tipo de gobierno propone cada candidato, sin movilizar electorado propio relevante de forma autónoma. La segunda vuelta invirtió esa lógica. Frente a un universo decisivo compuesto por indecisos y voto en blanco, cada campaña necesitó que su fórmula vicepresidencial hiciera trabajo de frontera para tocar electorados que el cabeza de lista no alcanzaba por sí solo.

El reencuadre de José Manuel Restrepo fue el más visible y el más exitoso en términos narrativos. Pasó de ser una figura secundaria, de bajo perfil, a consolidarse como una de las voces centrales de la campaña y como la cara tecnócrata de la candidatura de de la Espriella. Su activo es la credibilidad económica, siendo exministro de Hacienda y de Comercio, que compensó el flanco técnico de un candidato abogado, y su encuadre apuntó hacia afuera del núcleo duro para lograr los votos del centro técnico, derecha racional, gremios y mercados, bajo un vector de mensaje de certidumbre y tranquilidad de mercado. Coherente con esa posición de fuerza, asumió una postura ofensiva en la pelea por los debates, retando reiteradamente a su contraparte y condicionando el encuentro al reconocimiento de los resultados. Esta proyección estratégica se materializó de forma definitiva en el discurso de victoria, donde su rol fue legitimado al ser proclamado vicepresidente electo bajo la premisa de que no ejercería un papel pasivo ni funcionaría como una simple llanta de repuesto institucional, sino que se establecería directamente como el motor ejecutivo de la propuesta de gobierno.



El reencuadre de Aida Quilcué corrió por una lógica distinta y más defensiva. Su valor siguió anclado en la continuidad de una propuesta de inclusión social y en el arraigo del proyecto en organizaciones sociales y étnicas de base, con un movimiento adicional de apertura hacia el centro a través de figuras como Fajardo y Claudia López. Pero ese reencuadre fue estructuralmente consolidante más que expansivo, pues reforzó, hacia adentro, a un electorado mayoritariamente capturado. Frente a la ofensiva de Restrepo en el terreno de los debates, optó por declinar y defender su ausencia como una elección estratégica, lo que la dejó en una posición reactiva en la ventana donde más necesitaba proyectarse.

Para de la Espriella, el reencuadre de Restrepo cumplió una función de neutralización de riesgo, ya que su perfil gerencial redujo la percepción de incertidumbre que un candidato disruptivo genera en el centro técnico y en sectores económicos, y facilitó que las adhesiones de la derecha llegaran a esta jornada como voto efectivo y no solo como endoso nominal. El riesgo que entra al día de hoy es que, en la recta final, haya "tecnocratizado" en exceso un mensaje cuya fuerza original es emocional y antiestablishment. Para Cepeda, en cambio, el reencuadre de Quilcué resultó más limitado, dado que consolidó y entusiasmó a la base, pero el voto que faltaba, el del centro urbano, Bogotá ampliada, votantes anti-de la Espriella sin afinidad con el petrismo, no respondía naturalmente a su perfil, y la apertura hacia el centro nunca terminó de darse en un encuadre ofensivo y verificable.

05

## Gobernabilidad: el escenario desde el 7 de agosto

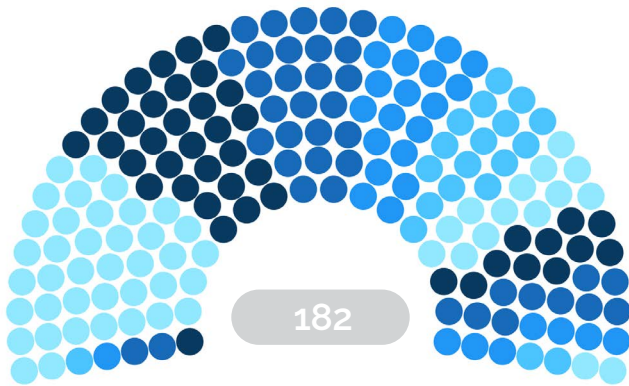
Ganar la presidencia por menos de un punto porcentual cambia las reglas del juego para Abelardo de la Espriella. Más que un cheque en blanco, este resultado refleja un país dividido en dos, lo que reduce al mínimo el margen de error del nuevo gobierno. En este sentido, la gobernabilidad ya no se puede medir por la fuerza del discurso de campaña o por el entusiasmo de los seguidores propios; ahora es un asunto pragmático; y para dar viabilidad a sus políticas, tendrán que desactivar la confrontación, enviar señales de calma hacia los mercados y hacia la ciudadanía, y entender que, en adelante, el desafío no será solo impulsar su agenda, sino evitar que la polarización siga escalando. Eso implica bajar la temperatura del debate y asumir que cada reforma o decisión relevante va a requerir negociación con actores que no necesariamente conforman su base política.

5.1

# El Congreso: El verdadero termómetro del poder

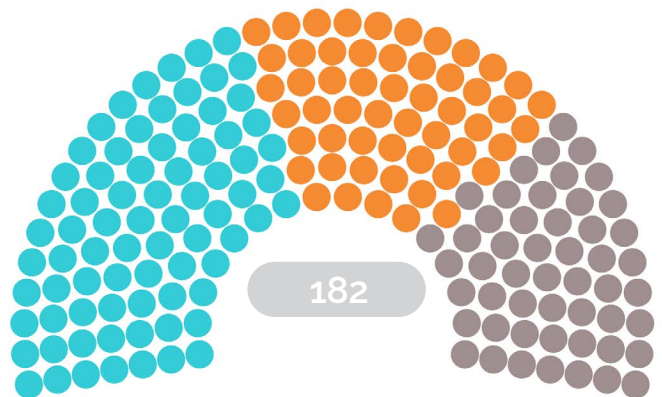
El escenario donde se pondrá a prueba esta estrategia es un Congreso de la República profundamente fragmentado. Las elecciones legislativas de marzo no dejaron ganadores absolutos ni bloques hegemónicos, configurando un tablero sin mayorías claras. El control de la agenda no le pertenece a nadie. En este mapa dividido, el poder real se ha desplazado hacia las bancadas independientes, los partidos regionales y los congresistas que no responden estrictamente a directrices nacionales, quienes ahora tienen en sus manos la capacidad de inclinar la balanza. Esto significa que la agenda legislativa del nuevo presidente no pasará por un simple trámite de bancada, sino por una micro-política de negociación permanente. El Gobierno tendrá que entender cómo mover los incentivos políticos, escuchar las demandas de los distintos actores y, en varios casos, estar dispuesto a ceder para evitar que sus reformas clave terminen bloqueadas.

Cámara de Representantes - composición general



Partido	Cámara 2026 - Composición	Seat change
● C. Especial Indígena	1	0
● C. Especial Afro	2	0
● C. Internacional (Exterior)	1	0
● Estatuto de Oposición	1	0
● Pacto Histórico	39	0
● Centro Democrático	31	0
● Partido Liberal	26	0
● Partido Conservador	20	0
● CITREP	16	0
● Regional/otro	13	0
● Partido de la U	11	0
● Cambio Radical	10	0
● Alianza Verde	7	0
● Creemos	2	0
● Salvación Nacional	2	0

Cámara de Representantes  
-governabilidad



Partido	Cámara 2026 - Governabilidad	Seat change
● A favor de Cepeda	77	0
● A favor de ADLE	54	0
● Indefinido	51	0

## Composición del Congreso – Gobernabilidad del presidente electo

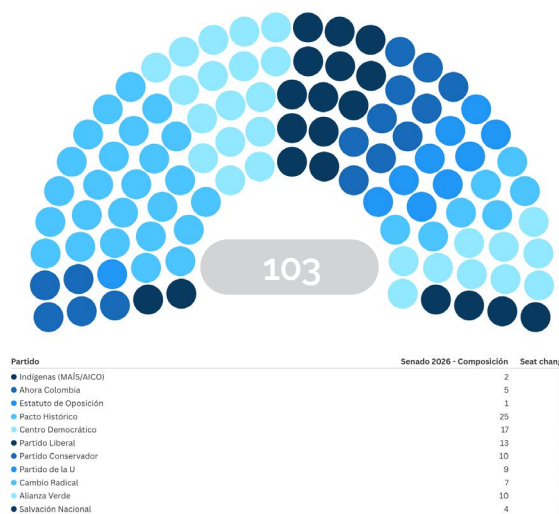
La elección de Abelardo de la Espriella abre un escenario de gobernabilidad exigente desde el primer día de su mandato. El nuevo presidente llega a la Casa de Nariño sin una mayoría consolidada en el Congreso, lo que desplaza el centro de gravedad del poder hacia los sectores no alineados y obliga al Ejecutivo a construir apoyos de manera temprana y sostenida.

En el Senado, sobre un total de 103 curules, el Gobierno parte con un núcleo cercano de aproximadamente 32 senadores, mientras que el bloque asociado a la oposición de Iván Cepeda alcanza cerca de 37 escaños. En este contexto, las 32 curules independientes se convierten en el factor decisivo para la conformación de mayorías. Esto implica que la viabilidad de la agenda legislativa dependerá de acuerdos amplios y oportunos, sin los cuales el Gobierno enfrentaría serias dificultades para avanzar en sus prioridades.

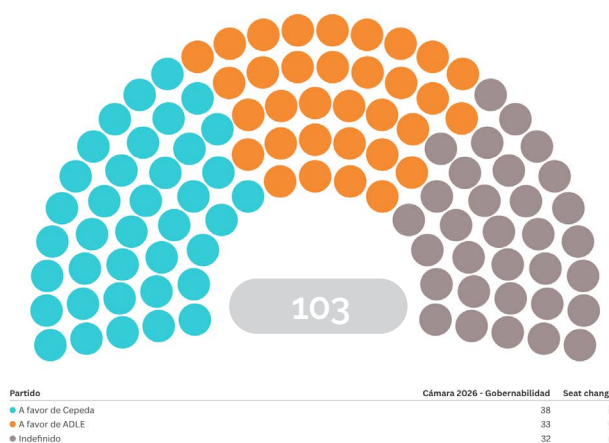
Un panorama similar se replica en la Cámara de Representantes, donde la correlación inicial también es desfavorable para el Ejecutivo: 54 representantes afines al Gobierno frente a 61 cercanos al bloque cepedista. Las 46 curules independientes vuelven a ser determinantes para inclinar las votaciones. Sin embargo, en este escenario la construcción de mayorías no se dará a través de bloques cohesionados, sino mediante una negociación 1.1, marcada por dinámicas regionales y demandas territoriales, lo que incrementa el costo político y operativo de cada iniciativa.

Paradójicamente, algunas de las principales banderas programáticas de de la Espriella podrían facilitar la construcción de consensos. Temas como seguridad ciudadana, fortalecimiento institucional, control del orden público, promoción de la inversión y crecimiento económico cuentan con respaldo transversal en las distintas comisiones.

Senado - composición general



Senado - composición general



5.2

# Posicionamiento de los partidos

Categoría	Partidos, Movimientos y liderazgos
Apoyo formales	Centro Democrático, Cambio Radical, Partido Conservador, Partido de la U, Creemos y Salvación Nacional.
Apoyo sectoriales	Partido Liberal (divisiones internas frente al respaldo a de la Espriella); Colombia Renaciente (anunció apoyo, pero fue rechazado públicamente por ADLE).
Oposición	Pacto Histórico, Alianza Verde, Partido Comunista Colombiano, Curules de Paz (CITREP).

Una victoria de Abelardo de la Espriella consolidaría la convergencia de los principales sectores de centroderecha y derecha que se articularon durante la segunda vuelta presidencial. En contraste, los partidos y movimientos afines al Petrismo, junto con las organizaciones políticas del bloque progresista, pasarían a conformar el núcleo de oposición al nuevo gobierno.

06

## Implicaciones y mensajes clave

## 6.1

## Prioridades esperadas del nuevo gobierno

La elección de Abelardo de la Espriella representa una ruptura frente a las principales líneas de política pública impulsadas durante el gobierno de Gustavo Petro. Más allá de un cambio ideológico, el resultado refleja un mandato ciudadano orientado a fortalecer la seguridad, recuperar la confianza empresarial y acelerar el crecimiento económico. La nueva administración llega con la expectativa de corregir aspectos que sectores empresariales, inversionistas y partidos de oposición han cuestionado durante los últimos cuatro años, particularmente en materia de seguridad, inversión, política energética y relacionamiento internacional.

### Seguridad y control territorial

La seguridad probablemente se convertirá en el eje transversal del nuevo gobierno. Durante la campaña, de la Espriella planteó el fortalecimiento de las capacidades militares y policiales, el endurecimiento de la respuesta estatal frente a grupos armados ilegales y el abandono de la estrategia de Paz Total impulsada por la administración Petro. En consecuencia, podrían observarse revisiones a los mecanismos de negociación con organizaciones armadas, incremento de operaciones ofensivas y mayor cooperación en materia de inteligencia y lucha contra el narcotráfico.

## Competitividad y clima de inversión

En el frente económico, la prioridad estará centrada en recuperar la confianza inversionista y mejorar las condiciones para la actividad empresarial. La campaña propuso reducción de cargas tributarias para el sector productivo, simplificación regulatoria, reducción de trámites y ajustes institucionales orientados a aumentar la competitividad. Lo anterior podría traducirse en una revisión de políticas regulatorias adoptadas durante el actual gobierno y en una agenda enfocada en atraer capital nacional e internacional.

## Reactivación económica y sector energético

Otro de los focos esperados será la recuperación del crecimiento económico. La administración buscará acelerar proyectos de infraestructura, fortalecer sectores productivos tradicionales y recuperar la actividad extractiva como motor de ingresos fiscales y exportaciones. En este contexto, se anticipa una política más favorable hacia la exploración de hidrocarburos, nuevos contratos petroleros y el desarrollo de proyectos de fracking, en contraste con las restricciones impulsadas por el gobierno saliente.

## Relacionamiento internacional

La política exterior mostrará un giro hacia una relación más estrecha con Estados Unidos y otros socios estratégicos occidentales. En seguridad, podrían retomarse esquemas de cooperación similares a los desarrollados en décadas anteriores, mientras que en materia económica se buscará fortalecer la atracción de inversión extranjera y los vínculos comerciales con mercados tradicionales.

## 6.2

## Primeras señales del gobierno entrante

### Primeras señales del gobierno entrante (21 de junio – 7 de agosto)

---

**01**

La primera señal sobre la orientación del nuevo gobierno será la conformación del equipo de empalme, particularmente relevante al tratarse de una transición política, tras cuatro años de administración Petro. La composición de este grupo permitirá identificar qué tan determinante será la influencia de los sectores que respaldaron la candidatura presidencial y si el gobierno optará por privilegiar perfiles técnicos, representantes del sector empresarial, exfuncionarios con experiencia en la administración pública o figuras provenientes de los partidos que hicieron parte de la coalición electoral.

---

**02**

De igual forma, serán especialmente observados los nombramientos en el gabinete económico, los primeros anuncios en materia de política energética y la definición de la estrategia fiscal que orientará la gestión de los próximos años.

---

**03**

En paralelo, las negociaciones con partidos como Cambio Radical, Centro Democrático, el Partido Conservador y distintos sectores del liberalismo constituirán un primer indicador de la capacidad del Ejecutivo para construir una mayoría estable y funcional en el Congreso, así como del nivel de cohesión y disciplina que logrará mantener dentro de su coalición de gobierno.

**21 de junio**

DÍAS POSTERIORES A LA ELECCIÓN  
CONFORMACIÓN DEL EQUIPO DE EMPALME

- Definición de los responsables de la transición entre el gobierno Petro y la nueva administración.
- Primer indicador sobre el peso político de los sectores que respaldaron la candidatura de Abelardo De la Espriella.

**Finales de junio – Principios de julio**

DEFINICIÓN DE PERFILES DEL NUEVO GOBIERNO

- Identificación de la participación de técnicos, empresarios, exfuncionarios y representantes de los partidos aliados.
- Señales sobre el modelo de gobernanza y toma de decisiones del futuro gobierno.

**Julio**

NEGOCIACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MAYORÍAS EN EL CONGRESO

- Acercamientos con Cambio Radical, Centro Democrático, Partido Conservador y sectores del liberalismo.
- Evaluación de la capacidad del Ejecutivo para consolidar una coalición estable y disciplinada.

PRIMEROS ANUNCIOS PROGRAMÁTICOS

- Definiciones preliminares en materia de política energética.
- Señales sobre las prioridades económicas y regulatorias del nuevo gobierno.

**Finales de julio – antes del 7 de agosto**

CONFORMACIÓN DEL GABINETE

- Especial atención a los nombramientos del equipo económico.
- Indicadores sobre el enfoque de la política fiscal y económica de la administración entrante.

**7 de agosto**

POSESIÓN PRESIDENCIAL

- Inicio formal del gobierno.
- Confirmación de las principales orientaciones políticas, económicas y legislativas anunciadas durante la transición.

### Nombres sonajero ministerial



Mauricio Gómez Amin  
Ministerio del Interior



Elsa Noguera  
Ministerio de Salud



María Fernanda Cabal  
Ministerio de Defensa



Carlos Alonso Lucio  
DNP



Enrique Gómez  
Ministerio Comercio



Santiago Pardo  
Ministerio de Minas



Gale Mallol  
Ministerio TIC



Sandra Bessudo  
Ministra de Ambiente

Conoce nuestra herramienta de monitoreo y estimación de riesgos regulatorios de la rama ejecutiva y legislativa.

SONAR

[jocampo@orza.com.co](mailto:jocampo@orza.com.co)  
[mjescandon@orza.com.co](mailto:mjescandon@orza.com.co)

[garaujo@orza.com.co](mailto:garaujo@orza.com.co)  
[fmiranda@orza.com.co](mailto:fmiranda@orza.com.co)

ORZA